**EL CONSEJO DE DIOS MEDIANTE EL PROFETA ELISEO**

2 Reyes 2:9-14

INTRODUCCIÓN:

Los que suceden o continúan la obra y el ministerio de destacados líderes, a veces superan a sus maestros. Son los que, al recibir un legado, lo multiplican y superan con creces a sus antecesores. Si bien es cierto lo que dijo Jesús que “el discípulo no es superior a su maestro, mas todo el que fuere perfeccionado, será como su maestro” (Lucas 6:40) sin embargo sus obras, sus realizaciones o sus logros pueden ser mayores tal como dijo Jesús “De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aún mayores hará, porque yo voy al Padre” (Juan 14:12) No podríamos nunca ser más que Jesucristo, eso es imposible, pero Jesús nos aseguró que podríamos hacer obras mayores que la que él hizo. Esto fue lo que ocurrió con Eliseo. Los milagros que Dios hizo por medio de Eliseo superan ampliamente a todos los milagros de Elías.

Eliseo, cuyo nombre significa “Dios es mi salvación” fue el sucesor de Elías y estuvo profetizando en el transcurso de 50 años, entre los años 850 a 800 antes de Cristo y su ministerio abarcó los reinados de Joram, Jehú, Joacaz y Joás. Viajó mucho y estuvo asesorando y aconsejando a reyes, tanto a israelitas como a extranjeros, pero también se relacionó y convivió con la gente sencilla del pueblo.

Se lo conoce como “el profeta de los milagros” porque en ningún otro profeta antes de Cristo se ha manifestado tanto el poder de Dios.

1. Abrió el río Jordán con el manto de Elías y pasó en seco al otro lado (2 Reyes 2:14)
2. Sanó las aguas malas que esterilizaban la tierra de la fuente de Betel, diciendo “Así dice el Señor: Yo sané estas aguas” (2 Reyes 2:19-22)
3. Salvó de que mueran de sed soldados y animales de dos ejércitos, llenando de agua un valle sin que lloviera (2 Reyes 3:13-20)
4. Ayudó a saldar la deuda de una mujer viuda haciendo que el aceite de una tinaja se multiplicara en muchas tinajas y así pudo pagar lo que debía y vivir de la venta el resto del aceite que quedaba (2 Reyes 4:1-6)
5. Hizo que una mujer hospedadora y generosa pero estéril tuviera un hijo a pesar de su incredulidad. (2 Reyes 4:14-17)
6. Luego, resucitó al hijo de esta mujer sunamita que había muerto de una insolación. (2 Reyes 4:27-37)
7. Mas adelante, en Gilgal, hizo que fuera comestible la comida de una olla envenenada, solamente esparciendo un poco de harina en ella. (2 Reyes 4:38-41)
8. Durante un periodo de hambre, multiplicó 20 panes para que comiesen 100 personas y sobró. (2 Reyes 4:42-44)
9. Hizo que Naamán el general del ejército sirio fuese curado de la lepra que padecía. (2 Reyes 5:8-14)
10. Cuando uno que estaba cortando un árbol se le cayó el hacha en el agua del río, recuperó el hacha de hierro haciéndola flotar. (2 Reyes 6:4-7)
11. Salvó al ejército de Israel de muchas emboscadas revelando los planes secretos de los sirios. (2 Reyes 6:8-12)
12. Capturó al ejército sirio haciendo que quedaran ciegos o fuera de la realidad. (2 Reyes 6:13-18)
13. Liberó del sitio de los sirios a la ciudad de Samaria, que estaba muriendo de hambre, haciendo que los sirios huyeran y dejaran la comida y todas sus cosas para que la ciudad fura alimentada. (2 Reyes 7:15;17)
14. Incluso después que murió Eliseo, cuando arrojaron un cadáver sobre sus huesos, el muerto volvió a la vida. (2 Reyes 13:10-21)

Este poder milagroso que estaba sobre Eliseo fue el resultado del pedido que le hizo a Elías. En 2 Reyes 2:9-10 “… Elías dijo a Eliseo: Pide lo que quieras que haga por ti, antes que yo sea quitado de ti. Y dijo Eliseo: Te ruego que una doble porción de tu espíritu sea sobre mí. El le dijo: Cosa difícil has pedido: Si me vieres cuando fuere quitado de ti, te será hecho así, mas si no, no.”

Elías sabía que lo que él tenía, es decir, el poder del Espíritu provenía exclusivamente de Dios, por eso le dijo a Eliseo “Cosa difícil has pedido”. No era algo que Elías podía dar, sino Dios. Así que puso una señal: Si Dios aprobaba su pedido, Eliseo debía ver a Elías abandonar esta tierra: “Si me vieres cuando fuere quitado de ti, te será hecho así, mas si no, no”. Y como sabemos, Eliseo vio cuando Elías fue arrebatado y subió al cielo envuelto en un torbellino, y una doble porción del espíritu que estaba sobre Elías descendió sobre Eliseo.

Pienso que todos desearíamos recibir lo mismo que recibió Eliseo, y probablemente hemos orado “Señor, dame una doble porción de tu Espíritu”, o puede ser que también pidamos una doble porción del espíritu que vemos en una persona que admiramos. Pero nunca debemos olvidar que es “difícil”. Y probablemente se nos diga los mismo “cosa difícil has pedido”. Es difícil pero no imposible y ocurre cuando se dan al menos tres condiciones como ocurrió con Eliseo

**I LA CONDICIÓN DE LA ELECCIÓN**

Cuando Elías huyó de Jezabel porque lo buscaba para matarlo, después de caminar cuarenta días y cuarenta noches llegó a la montaña de Horeb y se escondió en una cueva. Cuando de pronto se manifestó Dios por medio un sonido apacible y delicado que hizo que Elías saliera de la cueva y se pusiera a la entrada. Entonces Dios le dijo “¿Qué haces aquí, Elías?” Entonces Elías le dijo que sentía y que estaba allí porque querían quitarle la vida. Entonces Dios le dijo que regrese y que unja a dos personas: A Jehu para que sea rey de Israel, y a Eliseo “A Eliseo ungirás para que sea profeta en tu lugar” (1 Reyes 19:16)

 Es como si le dijera “Yo elegí a Eliseo para que te reemplace, y a partir de allí el continuará tu ministerio”. No fue Elías quien eligió a Eliseo, ni fue Eliseo quien eligió a Elías para que sea su mentor, su maestro su guía. Fue Dios, por su soberana voluntad. Dios eligió a Eliseo porque quiso.

 Los discípulos que fueron tras Jesús, lo siguieron no porque querían o sentían que debían seguirlo. No siguieron a Jesús por voluntad propia, sino porque fueron elegidos por Dios. En Juan 15:16 habla Jesús y dice “No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre él os lo dé”

 Y tampoco Jesús los eligió de una manera unilateral, sino que eligió solamente a los que Dios su Padre le había dado. En su oración Jesús dijo “Padre…Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre, a los que me diste, yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió” (Juan 17:12) Jesús los eligió porque el Padre les dio. “a los que me diste”. No eligió a otros, ni podía elegir a otros, solamente a los que Dios su padre le había entregado.

 Elegir es seleccionar a alguien para un fin, es escogerlo entre otros. Si alguien elige, significa que descarta las otras opciones o a otras personas. Y Dios no nos elige porque somos mejores que otros, porque nos elige desde antes de nuestro nacimiento, como dice Pablo en Romanos 9”11 (pues no habían aún nacido, ni habían hecho aún ni bien ni mal, para el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, no por las obras sino por el que llama)

 Si recibiste a Cristo, si formas parte de la iglesia, significa que fuiste elegido por Dios con un propósito. Lo mismo que Eliseo. Él no lo sabía mientras él trabajaba en su granja, hasta el día que Elías pasó por ahí y no tuvo que hablarle. Elías no le invitó que lo siguiera, El texto nos dice que “Y pasando Elías delante de él, echó sobre él su manto”….”Entonces dejando los bueyes vino corriendo en pos de Elías” (1 Reyes 19:20)

 Y cuando ocurrió esto, podremos ver que sale a la luz la segunda condición:

**II LA CONDICIÓN DE LA ENTREGA TOTAL**

Cuando Elías se acercó, Eliseo estaba arando con doce yuntas o doce parejas de bueyes, es decir, estaba arando con otros 11 obreros o trabajadores suyos. Él estaba arando con la última yunta. Este detalle nos indica que era un hombre de buena posición económica. Y cuando corrió detrás de Elías le pidió que solamente le deje despedirse de sus padres. Él dijo “Te ruego que me dejes besar a mi padre y a mi madre y después te seguiré”. Pero Eliseo tenía en mente hacer más que esto. El texto nos dice “Y se volvió y tomó un par de bueyes y los mató, y con el arado de los bueyes coció la carne y la dio al pueblo para que comiese. Después se levantó y fue tras Elías, y le servía” (1 Reyes 19:21)

Cuando Eliseo prendió fuego con el arado para hacer un asado con sus dos bueyes, estaba indicando que “no hay vuelta atrás”. Que se deshacía de todo para iniciar un nuevo modo de vida. Es como se dice “quemó sus naves”, que es una expresión atribuida a Alejandro Magno, en el año 335 antes de Cristo, cuando estaba frente a la costa de Fenicia, se encontró que el ejército enemigo era tres veces más numeroso que el suyo. Así que cuando desembarcó, temiendo que sus hombres quieran retroceder, mandó quemar los barcos, y les dijo: “¡Observen como se queman los barcos, esa es la única razón por la que debemos vencer, ya que si no ganamos, no podemos volver a nuestros hogares...! ¡Debemos salir victoriosos en esta batalla ya que solo hay un camino de vuelta y es por el mar! ¡Caballeros, cuando regresemos a casa lo haremos de la única forma posible, en los barcos de nuestros enemigos!” Y con su pequeño ejército que se jugó la vida, ganó la batalla.

 Casi los mismo hizo Hernán Cortés en el año 1519 había hecho horadar y hundir cerca de Veracruz a 11 barcos que habían venido con él desde Cuba, para que no tengan la opción de regresar sino a continuar con él hasta Tenochtitlán.

 Eliseo hundió sus naves, o las quemó como Alejandro, para no volver atrás. Como dice aquella canción de hace muchos años “He decidido seguir a Cristo, no vuelvo atrás, no vuelvo atrás” Porque cuando uno se entrega totalmente ya está jugado. Los discípulos de Jesús hicieron exactamente lo mismo. El apóstol Pedro le dijo a Jesús “He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido” (Marcos 10:28)

**III LA CONDICIÓN DE LA PERSISTENCIA**

Una de las características distintivas de Eliseo fue su persistencia. La persistencia se considera como un valor muy importante llegar a una meta o alcanzar un objetivo. Aquel que es persistente seguirá intentando e intentando aún pese a sus fracasos. El que es persistente superará los obstáculos sin importar lo difíciles que sean.

Podemos ver la persistencia de Eliseo en permanecer al lado de Elías a toda costa. En 2 Reyes 2:1-2 dice “Aconteció que cuando quiso Dios alzar a Elías en un torbellino al cielo, Elías venía con Eliseo de Gilgal. Y dijo Elías a Eliseo: Quédate ahora aquí, porque Dios me ha enviado a Bet-el. Y Eliseo dijo: Vive el Señor, y vive tu alma, que no te dejaré”

Mas adelante se repite la misma escena. “Y Elías le volvió a decir: Eliseo, quédate aquí ahora, porque Dios me ha enviado a Jericó. Y él dijo: Vive el Señor, y vive tu alma que no te dejaré” (2 Reyes 2:4)

Por tercera vez se repite la insistencia de Eliseo en permanecer junto a Elías. “Y Elías le dijo: Te ruego que te quedes aquí porque Dios me ha enviado al Jordán. Y él dijo: Vive el Señor, y vive tu alma, que no te dejaré” (2 Reyes 19:6)

Al final, después de cruzar el río Jordán, sabiendo Elías que Eliseo le quería pedir algo y por eso no quería desprenderse de su lado le dijo “Pide lo que quieras que yo haga por ti” (19:9) Y aquí fue cuando Eliseo le dice “Te ruego que una doble porción de tu espíritu sea sobre mi”. Ese era el mayor anhelo de su alma, era la meta de su persistencia. Y aunque era un pedido difícil de cumplir, porque dependía absolutamente de la soberanía de Dios, de todas maneras, lo había intentado.

Quiero mencionar a algunos que fueron persistentes y al final lograron lo que se propusieron. Podemos recordar a Thomas Edison que probó mil formas diferentes para inventar la lámpara eléctrica porque no encontraba el filamento adecuado. Cuando era niño una maestra le dijo a su madre que Edison “no tenía talento y que no podía aprender”. Luego Edison diría “El gran éxito se basa en el fracaso, la frustración e incluso la catástrofe”

Helen Keller quedó ciega y sorda a los diecinueve meses de edad. Pero con la ayuda de una maestra y su persistencia pudo aprender a leer braille, obtener un título y escribir 14 libros. Hoy se la conoce como una de las personas más persistentes y perseverantes que jamás haya existido.

Abraham Lincoln, a los 21 años fracasó en los negocios, a los 22 fracasó en su carrera legislativa, a los 24 años volvió a fracasar en los negocios; a los 26 años tuvo que superar la muerte de su novia; a los 27 tuvo una crisis nerviosa; a los 34 perdió la contienda por el Congreso, y a los 45 perdió las elecciones para el senado. Y finalmente a los 52 años se convirtió en el Presidente de los Estados Unidos. Él podía abandonar todo en cualquier momento de su vida, pero persistió.

Walt Disney fue rechazado por varios periódicos porque decían que no tenía talento ni imaginación ni ideas originales. Pero un día un pastor de una iglesia le encargó una caricatura, y así nació Mickey Mouse y lo demás es historia.

Creo que es hora que te levantes, te pongas en pie y continúes tu lucha para lograr tu objetivo, aunque todos te digan que eres un fracaso, o que no podrás, o que no tienes la capacidad. Con tu persistencia puedes lograr tu objetivo, como lo logró Eliseo.

CONCLUSIÓN

 Recuerda que, si recibiste a Jesucristo es porque Dios te ha elegido. Porque nadie puede recibir nada sino le fuere dado del cielo. Así que si fuiste elegido asegúrate de entregar toda tu vida al Señor, asegúrate de “quemar las naves”, o de “hundir los barcos” para no volver atrás, porque has decidido seguir a Cristo, pero por sobre todo, persiste, si te caíste, levántate, si fracasarse vuelve a intentarlo de nuevo, y si vuelves a fracasar sigue intentándolo.

 Y puedes decir como Eliseo “Vive el Señor y vive tu alma que no te dejaré” y ¿quién sabe? Tal vez todavía falta que se escriba lo que Dios hará por medio de tu vida.